



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 24 (2018)

EN LETRAS DE MOLDE. IMPRESORES Y LIBREROS EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX.

PRESENTACIÓN DE LA SECCIÓN MONOGRÁFICA

La importancia que el movimiento ilustrado otorga a la instrucción y formación de los ciudadanos acaso deba situarse como el detonante de todo un proceso de mejora y consolidación del negocio de la letra impresa, que con diferentes ritmos se produce en toda Europa durante los siglos XVIII y XIX. En esta transformación del mercado en torno al libro influyen diferentes aspectos que van desde la propia infraestructura (prensa, letrería, papel), la legislación sobre la imprenta y la situación política que propician u obstaculizan la difusión de textos, a la demanda de quienes consumen obras científicas, literarias e informativas conjugada con la capacidad de impresores y libreros para afrontarla e incluso para crearla.

En lo que se refiere a España, hay que destacar que los siglos XVIII y XIX vienen marcados desde el punto de vista histórico y legal por toda una serie de acontecimientos que influyen en las posibilidades de poner o no en circulación determinados textos. Así, durante los reinados de Carlos III y Carlos IV se alternan etapas en las que se favorece la aparición de un nutrido abanico de obras, como sucede en las décadas de los sesenta y ochenta, al abaratizar y agilizar el proceso por el que se obtienen los permisos de publicación, con otras en las que el temor a la capacidad de la letra impresa para guiar la vida pública hace que se dificulte la difusión de obras, como ocurre en década de los setenta y en los primeros años de los noventa con motivo de la expulsión de los jesuitas en abril de 1767 —a quienes se acusa de promover el motín de Esquilache— y de las medidas adoptadas por Floridablanca en 1791 ante el temor al contagio ideológico de las máximas que habían inspirado la Revolución Francesa. En el siglo XIX, con Fernando VII como protagonista de los acontecimientos políticos se suceden dos momentos clave para la edición de todo tipo de obras: Guerra de la Independencia y Trienio Liberal, donde merced a la libertad de imprenta, decretada en noviembre de 1810 y refrendada en la Constitución de 1812, se pueden publicar y confrontar las ideas políticas sin necesidad de censura previa. Esto hace que estas etapas se encuentren marcadas más que ninguna otra época de la historia de la imprenta en España por la abundante producción como destaca François López en «Hacia un estudio cuantitativo de la edición española. Consideraciones sobre

ayer y hoy»—.¹ Sin embargo, estos dos períodos se hallan jalonados por otros en los que la represión y el exilio se imponen, en los que vemos a muchos impresores y libreros sufrir persecuciones y salir de España por haber contribuido desde sus talleres y negocios a la circulación de textos e ideas contrarias al absolutismo. A veces con la partida acaba su carrera, pero en otros casos la experiencia del exilio les sirve para desarrollar a su regreso nuevas técnicas para ganar público y dotar de viabilidad a sus empresas, al tiempo que propicia la entrada de nuevas corrientes estéticas en nuestro país.

Tras la muerte de Fernando VII, y de acuerdo con el signo político de los Gobiernos que se suceden durante la Regencia y el Reinado de Isabel II, el mundo de la imprenta y el libro vive una nueva época de esplendor. En estos años la oferta editorial crece conforme lo hace el número de personas alfabetizadas que comienzan a demandar lecturas, en una tendencia que se mantendrá ya hasta entrado el siglo xx.

En este cambiante contexto, las mejoras en las técnicas de impresión y la industria en torno a esta arte no dejan de producirse, aunque se trata de un proceso lento; se unen aquí la necesidad de poder ofrecer un producto de cierta calidad con la demanda de textos económicos y susceptibles de ser puestos rápidamente en circulación. Se produce así, paulatinamente, el paso de la impresión manual a la introducción de rotativas a mediados del xix; se abarata y perfecciona la producción de papel, al tiempo que se mejora la fundición de tipos y se va introduciendo la estereotipia; la imagen comienza a ser también más habitual tras la mejora de las técnicas de grabado, el uso de la litografía y el grabado en madera, con ella se enriquece la tirada de no pocas obras, entre ellas las publicaciones ilustradas del Romanticismo o las colecciones de novelas o teatro.

De esta forma, con sus luces y sus sombras, desde el siglo xviii en adelante vamos a asistir a la consolidación del negocio del libro, en el que un abanico cada vez más amplio y diverso de nombres hace de la letra de molde su forma de vida y se convierte en muchos casos en actor de los cambios políticos y culturales. En los últimos años el interés por indagar en la trayectoria de estos sujetos encargados de producir y difundir libros para la instrucción y el ocio ha ido en aumento. De ello es una buena prueba el portal EDI-RED Editores y editoriales iberoamericanos (siglos xix-xxi) de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes; las tesis y estudios monográficos sobre imprentas y/o impresores y libreros concretos, de entre los que como botón de muestra podemos citar la tesis de Alba de la Cruz *Las prensas del rey: Imprenta y política en la segunda mitad del siglo XVIII (1759-1808)* (2014), el estudio de Nicolás Bas *Los Orga: Una dinastía de impresores en la Valencia del siglo XVIII* (2005) o el reciente trabajo de Jesús A. Martínez Martín *Los negocios y las letras. El editor Francisco de Paula Mellado (1807-1876)* (2018); así como otros textos en los que de manera global se atiende a la labor de estos mercaderes del libro como hace para el caso de Madrid Manuel Morán Ortí en *Editores, libreros e impresores en el umbral del Nuevo Régimen* (2011). Estos y otras muchas aportaciones contribuyen a perfilar los estudios dedicados a la edición y el libro que desde diferentes perspectivas se han venido realizando hasta la fecha, entre ellos el volumen colectivo dirigido por Víctor Infantes, François Lopez y Jean-François Botrel *Historia de la edición y de la lectura en España, 1475-1914* (2003), los dos tomos del trabajo coordinado por Pedro Cátedra, María Isabel Páiz y María Luisa López-Vidriero *La memoria de los libros: estudios sobre la historia del escrito y de la lectura en Europa y América* (2004) o el ejemplar coordinado por Gabriel Sánchez Espinosa *Pruebas de imprenta. Estudios sobre la cultura editorial del libro en la España moderna y contemporánea* (2013); junto a aquellos otros que abordan cuestiones específicas

¹ Este trabajo se integra en el libro homenaje a Jean-François Botrel editado por Jean-Michel Desvois *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo*, Presses Universitaires de Bordeaux, 2005.

dentro del mundo de la letra impresa como se hace en el trabajo de Fermín de los Reyes *El libro en España y América: legislación y censura (siglos XV-XVIII)* (2000), o en el volumen colectivo *Imprenta Real. Fuentes de la tipografía española* (2009) y en el estudio de Albert Corbeto *Especímenes tipográficos españoles. Catalogación y estudio de las muestras de letras impresas hasta el año 1833* (2010), dedicados a la tipografía, o en los que se han destinado al estudio del papel de la mujer en este ámbito como *Muses de la Imprenta. La dona i les arts del libre. Segles XVI-XIX* (2009) coordinado por Marina Garone Gravier y Albert Corbeto, *Letra y duelo. Imprentas de viudas en Málaga. Siglos XVII-XIX* de José Calvo o el micrositio de la Biblioteca Nacional de España «Mujeres impresoras. Guía de recursos bibliográficos», entre otros.

A estos múltiples aspectos se dedican los trabajos incluidos en este monográfico, donde hemos tenido la suerte de poder contar con autores que son referencia ineludible para quien se acerque al mundo de la edición, a quienes aprovechamos para agradecer su interés por participar en el mismo. Los artículos aquí agrupados tocan de un modo u otro las diferentes aristas que influyen en la labor de impresores y libreros desde finales del XVIII hasta principios del siglo XX, hasta donde hemos considerado pertinente extender el marco cronológico para así ofrecer un más amplio recorrido por la evolución y consolidación de las técnicas y la industria en torno al libro.

En los dieciséis trabajos que integran esta sección de la revista se refleja en primer lugar cuál fue la evolución de la imprenta desde mediados del siglo XVIII hasta 1913 a través de estudios que tratan aspectos materiales del arte de la imprenta y su mejora, situados en relación con trabajos específicos sobre impresores establecidos en diferentes puntos del país. En ellos se deja ver con frecuencia el vínculo que el mundo de la imprenta mantuvo con la prensa periódica y la literatura de carácter político en etapas como la Guerra de la Independencia y el Trienio Liberal y, ya entrado el siglo XIX, con productos más comerciales como las colecciones de novela y teatro. Sigue luego otro bloque en el que se reflexiona sobre la imprenta y las polémicas habidas en torno a esta, al tiempo que se analizan aspectos particulares sobre la producción de esta etapa, y en especial en el siglo XVIII, valorando aquí la tirada fuera de nuestras fronteras de las obras de los jesuitas expulsos, así como de textos específicos destinados al consumo popular en Inglaterra y España o empleados en actos particulares; todos estos trabajos permiten vislumbrar una comparativa entre el desarrollo de la imprenta fuera y dentro de nuestras fronteras y el nexo que existen entre determinados productos y su difusión. Un tercer grupo de textos se dedica de manera más específica a las librerías y al comercio del libro español tanto en España como en Francia y México, en ellos se aprecia una desigual circulación de libros de autores españoles fuera del país frente a la presencia de autores extranjeros en nuestras librerías durante el XVIII, cuando el Siglo de Oro español y Cervantes, sobre todo, copan la comercialización de textos en castellano. Pese a esta distribución, conviene señalar que todos los trabajos guardan relación entre sí y ofrecen un rico y renovado panorama sobre el mundo de la imprenta y el libro.

El primer grupo de estudios lo abre el trabajo de Fermín de los Reyes, quien bajo el título de «De la imprenta manual a la mecánica: primeros intentos de cambio en España» recoge en un muy documentado trabajo cómo desde mediados del XVIII —especialmente en la última década y principios del XIX— pueden rastrearse para el caso español intentos de renovación de la industria de la imprenta, que hasta ahora eran muy poco o nada conocidos. Todas estas mejoras y propuestas que tienen que ver tanto con las propias prensas como con aspectos relacionados con la producción de papel, la introducción de la estereotipia de la mano de los proyectos de la Real Academia Española o la grabación de punzones se dibujan aquí a partir de los expedientes conservados sobre las mismas.

En este sentido, del rico repertorio que aquí se ofrece merecen destacarse los intentos de mejorar las prensas realizados por el taller de Sancha, Pedro Rodríguez, Juan Bautista de Ocio, y muy especialmente por José García, que se acompañan de los bocetos de la maquinaria entre otros documentos. Los citados proyectos evidencian un interés similar al de otros países de Europa por potenciar esta industria, para así modernizar y abaratar el proceso de creación de un libro.

Siguen luego seis estudios en los que las investigaciones giran en torno a impresores y sagas de impresores concretas, que en conjunto permiten reconstruir cuál era el panorama de la producción de libros y periódicos hasta comienzos del siglo XX a partir de los datos particulares. En estos trabajos se aborda por vez primera o de manera completa el acercamiento a estas figuras de las que se recupera su biografía y quehacer en el negocio de la letra impresa, a través de una notable investigación en archivos, bibliotecas y hemerotecas. Salen así de la sombra muchos de esos hombres y mujeres de los que a veces no se conocían más que unos pocos datos sobre su identidad, y se sitúan en el contexto político y social en el que desarrollaron su labor y por la que esta se vio afectada. El primero de estos trabajos lo debemos a Manuel Morán Ortí quien en «Don Tomás Albán, impresor en Madrid a principios del siglo XIX» presta especial atención al papel jugado por Albán durante la Guerra de la Independencia y el Trienio Liberal, donde su taller —con establecimientos tanto en Madrid como en Sevilla— ayuda primero a difundir las ideas afrancesadas y luego las liberales, mostrando en todo momento un marcado compromiso con las políticas reformistas que acabarían por motivar su desaparición de la escena unos años después de la reinstauración del absolutismo. En el siguiente artículo «La libertad y la cárcel, o el triste sino del impresor liberal Miguel Domingo a comienzos del siglo XIX (1805-1823)» Felipe Rodríguez Morín traza la semblanza del impresor y librero liberal Miguel Domingo, cuya actividad se desarrolla fundamentalmente en Mallorca y Valencia e incluye la edición de periódicos muy significativos de la ideología liberal, a la que siempre se mostró afecto, lo que provocó que tras etapas de encarcelamiento y destierro, acabase por marchar al exilio en 1823, año en que se pierde cualquier pista sobre el impresor y su familia. El mismo talante liberal que Miguel Domingo muestra Mariano Cabrerizo durante el Trienio Liberal, como refleja en su trabajo «Mariano Cabrerizo: iniciativas literarias y energía liberal en tiempos de Fernando VII» Ricardo Rodrigo Mancho; en él, junto con esta faceta política, se presta especial atención al papel jugado por el impresor y librero valenciano en la creación de colecciones de novelas, donde la experiencia del gabinete de lectura que establece en su librería en 1813 y más tarde en su destierro en París en 1827 se refleja y supone la inclusión en sus repertorios de obras de carácter gótico y de tema histórico, con otras que ayudan a la incorporación de autores románticos a una oferta editorial que trata de responder a los gustos del público.

Del mundo de la imprenta en Cataluña, y en concreto de la casa Garriga y Aguasvivas da cuenta en su aportación Àngels Solà Parera, quien bajo el rótulo «Los Garriga y Aguasvivas (o Aguasvivas y Garriga), impresores de Barcelona (1801-1857)» reconstruye el entorno familiar de Francisco Garriga Roca y su esposa María Mercè Aguasvivas, a través de abundante documentación de archivo que junto con el análisis de las obras que estampan permite valorar el posicionamiento ideológico de ambos; en este se aprecia una evolución de la defensa moderada de la Constitución de 1812 a su rechazo y situación del lado del Estatuto Real de 1834. También refleja el panorama editorial en Barcelona el trabajo de José Luis González Subías dedicado a «La Imprenta y Librería de la Viuda de Hijos de Mayol y sus “Joyas del Teatro”»; en él se da cuenta, además, de la que fue una realidad habitual tanto durante el XVIII como en el siglo XIX para las viudas de impresores, quienes solían continuar solas o en compañía de sus hijos con el negocio familiar,

logrando incluso engrandecerlo como sucede en este caso. Para ello la viuda de Mayol recurrió a la especialización en la tirada de obras del gusto del público en un sentido amplio a un precio asequible, en este caso de textos dramáticos presentados como «Joyer del Teatro» (1847-1853), que se comenzaron a estampar en un momento de notable esplendor para la escena en la ciudad con la puesta en marcha del Gran Teatro del Liceo en 1847. Los contenidos de dicha colección dramática y los avatares de edición de la misma se estudian aquí con detalle.

Por su parte, Ana Peñas Ruiz en «Un “editor infatigable”: la trayectoria biográfica, editorial y empresarial de Ignacio Boix» recupera la figura de este destacado editor del segundo tercio del xix y establece las diferentes fases que en su trayectoria —como librero, impresor y editor— pueden apreciarse y que se extienden desde 1829 hasta 1862, lo que hace que al mismo tiempo que se adapta a los cambios políticos y culturales lo haga también a los avances relativos a las técnicas de impresión. De todo ello es muy representativa la segunda época del taller que la investigadora sitúa entre 1840 y 1846, cuando entre otros muchos trabajos estampa *Los españoles pintados por sí mismos* y modifica su establecimiento para introducir nuevas máquinas —aspecto aquí analizado documentalmente—, al tiempo que abre negocios en otros puntos de la Península y en Ultramar. Sin embargo, el próspero negocio de Ignacio Boix comienza resquebrajarse después de 1846; entonces la dificultad para afrontar el pago de las deudas derivadas de su actividad como impresor y de otros proyectos empresariales —a los que se suma ahora el de la Sociedad Literaria-Tipográfica de La Ilustración, que pretendía aglutinar numerosos aspectos vinculados a la edición de una obra, desde la compraventa de originales a la traducción o incluso la fabricación del papel— hacen que tenga que probar suerte en París. Allí, la tirada de *El Eco de Ambos Mundos* (1852-1855) le generará no pocos problemas a los que se suman denuncias de editores rivales, que complican la recuperación de un negocio que acaba con la muerte del editor en 1862.

En muchos de los trabajos presentados hasta aquí, el lector podrá observar además la conexión que en muchos casos existe entre prensa periódica e imprenta, por ser a menudo esta un aval de la viabilidad del negocio. A este aspecto concreto dedica su atención José Checa Godoy, quien en «El papel del impresor en el periodismo del reinado de Isabel II y regencias previas (1833-1868)» establece toda una tipología en torno a la relación que entre el impresor y el periódico puede darse, aportando una nutrida nómina de estos sujetos que ya fuese por adhesión a unas determinadas ideas políticas, ya por conseguir dotar de cierta estabilidad a sus empresas o por la combinación de ambos factores se implicaron de manera más o menos comprometida con la tirada de papeles públicos.

El último de los trabajos encuadrados en este primer bloque se debe a Jean-François Botrel y versa «Sobre la fabricación del libro en Madrid (1896-1913)». El estudio contribuye de manera notable al mejor conocimiento de la industria del libro a finales del xix y en los primeros años del siglo xx en el centro de España, hasta ahora no suficientemente analizada, frente a lo que sucede para Barcelona. Se centra aquí el análisis en la librería de Gregorio del Amo, que hubo de trabajar hasta con tres impresores y de la que han quedado registros sobre el coste del papel, el del molde y la tirada y el del proceso de encuadernación. La información aquí ofrecida permite formar una imagen certera y rigurosa de la que sería la realidad de la producción de un libro a principios del siglo xx, al tiempo que ayuda al mejor conocimiento de una empresa editorial específica.

A este apartado en el que se enmarcan diversos estudios sobre talleres o sobre la evolución en las técnicas de impresión y producción del libro, lo sigue otro en el que la reflexión sobre la evolución de la imprenta, las polémicas en torno a esta y el contraste entre la situación en España y otros países constituye el eje central de los artículos en él

agrupados. El primero de los trabajos lo debemos a Albert Corbeto y, como apunta en el título, en él se realiza una síntesis que gira alrededor del «El debate sobre la imprenta en la república de las letras. Tributos, querellas y los proyectos de los eruditos para reformar el arte tipográfico en España», donde queda constancia de cómo durante la Ilustración de la exaltación inicial por las posibilidades de rápida difusión del conocimiento que favorecía la imprenta, se pasó a mirar con recelo sus productos sobre todo cuando la demanda de lectura a precios bajos afecta a la calidad de las obras. Esto provocó una actitud ambivalente en los ilustrados, que hizo que fuesen varios los proyectos de reforma y mejora del arte del libro, que inciden sobre la necesidad de una adecuada formación de los impresores y ponen de manifiesto la necesidad de mejora y creación de fundiciones de tipos en diversos idiomas, como por ejemplo promueve Sarmiento. De entre las reformas propuestas destacan aquellas que se vinculan al intento de crear una imprenta agregada a la Real Biblioteca, que a lo largo de todo el siglo van a mantenerse y que seguirán a su formación como Imprenta Real a finales de 1780. La creación de la Imprenta Real despertó el interés de eruditos e impresores de prestigio, como sucede con Giambattista Bodoni, que allá por 1776 mostró su voluntad por llevar su tipografía a España, aunque sin intención de establecerse en Madrid.

En el siguiente artículo, Antonio Astorgano Abajo, con el título de «Ideología e imprentas en el jesuitismo expulso: Biasini versus Bodoni», resume y analiza la producción literaria de los exjesuitas expulsos en 1767 desarrollada en los referidos talleres, situados en Cesena y Parma respectivamente, en los que es posible apreciar una clara posición ideológica jesuística/regalista que determina la presencia de unos autores u otros en su producción. Esta última es analizada con minuciosidad tanto en el cuerpo del estudio como en los apéndices que lo acompañan, para reflejar que mientras el taller de Biasini fue un lugar habitual para la tirada de los jesuitas expulsos españoles y muy especialmente de Lorenzo Hervás, que llega a actuar como gestor de la imprenta, el de Bodoni —muy reputado por la calidad de su tipografía y limpieza de los trabajos— apenas estampó obras ignacianas, siendo únicamente reseñable el caso de José Andrés y su *Dell'origine, progressi e stato attuale d'ogni letteratura*.

Por su parte, Juan Gomis Coloma y Antonio Serrano Durá en «Una aproximación comparada a la imprenta popular del siglo XVIII en España e Inglaterra: Agustín Laborda y Cluer Dicey» realizan un recorrido por la literatura de cordel y los pliegos sueltos producidos por las casas indicadas, que se encuentran entre las más destacadas en la estampación de este tipo de obras. Se valen para ello de los catálogos conservados de los negocios de Laborda y Dicey y, desde sus datos, se establecen semejanzas y diferencias en la producción destinada al gran público por ambos talleres, basada en una oferta amplia tanto en obras, tipología y destinatarios, como en una estructura comercial que posibilitaba la amplia circulación de los papeles, más allá de los países en los que se afincaban.

Francisca Vives Casas en «Hojas de grado impresas en seda en el convento victoriano de Santa Cruz» realiza un análisis de las piezas conservadas en el convento apuntado en el título y que se corresponden a un tipo de producto especial, vinculado a actos académicos para la obtención del título de grado de bachiller, licenciado o doctor, y que fueron impresas en México, Bilbao y Zaragoza. El hecho de que se imprimiesen en tela y el uso de grabados y adornos varios convierte estas obras en productos singulares.

El tercer bloque de trabajos versa sobre las librerías y el comercio del libro. Conviene insistir aquí en que la mayor parte de las imprentas recogidas en este monográfico fueron además librerías o bien sus propietarios contaron con espacios específicos para la venta de libros, pero para ordenar los estudios nos pareció más coherente atender al aspecto al que más atención se dedicaba, agrupando aquellos estudios en los que la comercialización del

libro y no su producción constituía la base de la investigación. El primero de los trabajos se debe en este caso a Leticia Villamediana González y se centra en el estudio de «La librería de Orcel: un negocio europeo en el Madrid del setecientos»; en él se aportan datos sobre los orígenes franceses de los hermanos responsables de la tienda, Juan y José Bautista Orcel, que establecidos primero en Madrid y Lisboa a mediados del XVIII y desde 1763 solo en Madrid, lograron dar forma a una rica red de circulación de las principales obras e ideas ilustradas. De los libros vendidos en la librería de Orcel se da cuenta a través de los anuncios contenidos en la prensa periódica y a partir de estos se ofrece un pormenorizado análisis de las materias habituales, los autores comercializados, las traducciones, etcétera. Igualmente se realiza un estudio sobre los principales clientes del negocio, entre los que destacan la Real Academia de San Fernando y el conde del Águila. Se acompaña asimismo el estudio de un apéndice documental en el que se transcriben los libros de cuentas de la citada Real Academia de San Fernando, en lo tocante a los negocios con los libreros, y la correspondencia del conde del Águila. En este, como en el cuerpo del texto, queda dibujada la importante circulación de obras francesas —aunque no solo— que se propició desde el citado establecimiento.

La realidad del comercio del libro en España contrasta con la ofrecida en los dos trabajos siguientes, el primero debido a Nicolás Bas Martín titulado «Un país más extranjero que la China: Libros españoles en el mundo del libro parisino del siglo XVIII», donde de manera concreta se atiende a las traducciones de obras españolas presentes en el mercado francés, con el que se pretende trazar una idea de cómo nos veían y atender a cuál era la oferta editorial existente. Para ello sin desatender a las noticias de carácter bibliográfico publicadas en la prensa, como sucede con los textos presentes en *Journal Étranger* (1754-62) o en *L'Espagne littéraire* (1774-1776), entre otros, se realiza una revisión de los catálogos de varias librerías parisinas para de esta forma recoger noticias sobre qué textos y autores llegaron al público, de donde se desprende que el Siglo de Oro se impone y que Cervantes y su *Quijote* representan el 30% de lo comercializado, sin que apenas puedan hallarse autores del Dieciocho. Esta situación, acaso sorprendente si se compara con la mayor traducción de autores coetáneos de países como Inglaterra, responde a diversas causas, entre las que destaca el autor la ausencia de libreros españoles interesados en probar suerte en el mercado del país vecino y la falta de obras en francés que diesen a conocer lo que aquí se publicaba. Todo ello, sumado a la falta de creaciones de contenido filosófico, hicieron que el recreo fuese un elemento fundamental a la hora de elegir el texto a transferir a otro idioma. Cierra este tercer conjunto de estudios el texto de Iván Baruj Vázquez Clavelina «Los “Encargos” de *Don Quijote* en la *Gazeta de México* (1784-1805)» donde se estudia la venta en Nueva España de tres ediciones madrileñas de la obra de Cervantes y dos imitaciones de la misma en el periodo indicado, que permiten realizar un acercamiento a los distribuidores de libros españoles en tierras americanas y a la oferta que allí llega.

Con estos artículos guarda asimismo relación la nota «Entre el sainete y la imprenta: Ana Benítez, viuda de González del Castillo y viuda de Comes» en la que se aportan datos sobre el quehacer de esta mujer que desde 1808 se situó afrente del negocio familiar al enviudar, consiguiendo hacer de la imprenta un negocio rentable al menos durante la Guerra de la Independencia. En esas fechas dio a la luz los sainetes de Juan Ignacio González del Castillo, en la que a tenor de los datos que tenemos sería la edición más fiable de los mismos y la primera realizada desde los materiales originales, pues estuvo al cuidado de quien fuese su viuda. Hasta su muerte en enero de 1847, o en fecha algo anterior pues el último texto salido desde su taller data de 1842, la imprenta se mantuvo en funcionamiento, sin que se tengan datos de la misma después de la citada fecha.

Todos estos trabajos, como podrá apreciar el lector, son el fruto de una investigación pormenorizada en bibliotecas y archivos y/o del resultado de cruzar datos con los diferentes estudios que quienes los firman han venido desarrollando a lo largo de su trayectoria investigadora. En ellos se recuperan múltiples facetas vinculadas a la impresión y al comercio del libro, en las que desde lo particular se reconstruye una historia global donde la política y los intereses del público marcan y pautan la producción de textos, que necesariamente viene determinada por los avances y mejoras en las técnicas de impresión; todo ello contribuye a lo largo de casi dos siglos a convertir el de la letra de molde en un negocio estable, aunque modelado por la realidad histórica y la demanda del público.

Beatriz SÁNCHEZ HITA